

<<El éxito o el fracaso escolar no guardan mucha relación con lo que después tendrá verdadera importancia en la vida adulta. Cualquier padre lo sabe, basta con que mire hacia atrás. Pero no hay nada que hacer. La preocupación por el éxito escolar de los hijos no atiende a razones, no aprende de la experiencia, no lee estadísticas. Tiene sus raíces en mecanismos emotivos primarios, es una expresión directa de amor materno o paterno. El éxito o el fracaso escolar alcanzan de inmediato las fibras de la propia estima, acentúan los sentimientos de culpabilidad, provocan proyecciones personales, con frecuencia irracionales, sobre el porvenir de los hijos, sobre un mundo mejor.>>

Massimo Piattelli - Las ganas de estudiar. Ed. Crítica (1992)